

# El centurión, la fe y los ángeles de Dios

Por La Verdad Ilustrada

*«Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará» (Mateo 8:7,8)*

Jesús estaba dispuesto a ir a casa del centurión a sanar a su siervo, pero **el centurión reconoció su indignidad**, su pobreza espiritual, y que no merecía el favor del Cielo, sin embargo **se aferró al trono de la gracia** para aceptar por fe, que aún no ser digno de ello, **hay un Dios amoroso en el Cielo** y un Salvador compasivo dispuestos a conceder aquello que se pida con fe. Y no sólo eso, sino que **confió en que Cristo tenía suficiente poder como para sanar por su palabra** sin necesidad de ir a donde su siervo.

*«No soy digno de que entres bajo mi techo, di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.» (Mateo 8:8,9)*

Jesús, se maravilló por la fe de ese hombre, que siendo gentil, pagano y soldado romano, y *«que ni aun en Israel he hallado tanta fe»*, dijo Cristo. A la vez, el centurión romano declaró que *«también yo soy hombre bajo autoridad»*.

***«Cristo está dispuesto a enviar sus ángeles para que nos acompañen y nos traigan toda bendición del cielo»***

El centurión llegó a comprender, por lo que había oído, que **Jesús representaba la autoridad y el poder del cielo**, así como él, un oficial del ejército, representaba el poder y la autoridad de Roma. Y siguió: *«Tengo bajo mis órdenes soldados»*, los cuales obedecen mis órdenes.

Así como Roma había investido a ese centurión para comandar a tropas romanas, *«[el Hijo de Dios] había sido investido [por su Padre] de la autoridad de comandar las huestes angélicas.» (La Historia de la Redención, 13.2)*

El centurión sabía que **Cristo, solamente diciendo: «Ve, y va; y al otro: Ven, y viene»**, sus ángeles obedecerían su orden y por la palabra Dios enviaría uno o más ángeles para obrar su voluntad por la fe de Jesús.

## **«Los ángeles de Dios arrojan rayos de luz para disipar las tinieblas del error y abren las mentes y los corazones»**

Cuando pedimos a Dios su protección, cuando pedimos a Dios que nos traiga su Espíritu, su presencia, la atmósfera del cielo; cuando pedimos a Dios que actúe sobre nuestras mentes y sobre nuestros corazones, cuando pedimos a Dios por alguna dolencia o mal, **Cristo está dispuesto a enviar sus ángeles para que nos acompañen y nos traigan toda bendición del cielo.**

*«Esos ángeles de luz crean una atmósfera celestial en derredor del alma, elevándonos hacia lo invisible y eterno.» (Hechos de los Apóstoles, 123.5).* A la vez, *«los ángeles de Dios arrojan rayos de luz para disipar las tinieblas del error y abren las mentes y los corazones de todos, para que reciban la verdad.» (El Conflicto de los Siglos, 160.2).* También, *«los seres celestiales cooperan con los agentes humanos para grabar la verdad en los corazones.» (Testimonios para la Iglesia, Tomo 6, 699.1).* También se sabe que *«nuestro ángel custodio estará a nuestro lado, para inducirnos a seguir una conducta mejor, escoger las palabras que hemos de pronunciar, y para influir en nuestras acciones.» (La Oración, 17.1),* y finalmente, entre muchas otras cosas, *«los ángeles del Señor asisten a los hombres que buscan luz, y le atraen al Salvador.» (Hechos de los Apóstoles, 88.4)*

Ellen White en el Deseado de Todas las Gentes confirma lo escrito aquí:

*«Como represento el poder de Roma y mis soldados reconocen mi autoridad como suprema, así tú representas el poder del Dios infinito y todas las cosas creadas obedecen tu palabra. Puedes ordenar a la enfermedad que se aleje, y te obedecerá. Puedes llamar a tus mensajeros celestiales, y ellos impartirán virtud sanadora. Pronuncia tan sólo la palabra, y mi siervo sanará.» (El Deseado de Todas las Gentes, 282.4)*

**¡Qué alegría saber que contamos con un ejército invisible de ángeles que nos guardan, nos influyen, nos protegen y nos instan a vivir una vida santa!**

Más contenido en: <https://www.laverdadilustrada.com>

